

propios de los épicos brasileños, en los que Valera pasa a buscar *la verdadera originalidad de la poesía brasílica*.

El primero de esos poetas es José Basílio da Gama (1741-1795), autor del *Uruguay* (o *Uraguay*), publicado en 1769, sobre la lucha de los indígenas de las misiones jesuíticas contra españoles y portugueses. El segundo, José de Santa Rita Durão (1722-1784), fraile agustino, autor del poema *Caramurú*, publicado en 1781 (sobre un conquistador portugués que al casarse con una princesa india inició el poblamiento del Brasil). En los dos casos, como se percibe, en el centro de la creación poética están las *hazañas y casos americanos*, es decir, el indianismo.

Valera consultó ambos poemas en la edición titulada *Épicos Brasileiros* (Lisboa, 1845), organizada por el escritor brasileño Francisco Adolfo de Varnhagen¹¹. Al *Uruguay* de Gama, tratado en el tercer capítulo del ensayo, parecen ir las preferencias del crítico: «primer poema brasileño, así por haber sido el primero que se publicó como por ser el más correcto y limado»¹². Notemos, de paso, una de las equivocaciones de Valera en este ensayo: el primer poema publicado por un brasileño fue *Música do Parnaso* (Lisboa, 1705), de Manuel Botelho de Oliveira, poeta gongorino que escribió también en español. Mas, volviendo al *Uruguay*, después de amplias citas de trechos de la obra, que concluyen con el episodio del suicidio de la hermana de Caitutú, la hermosa Lindoya, Valera dice expresamente que Gama «si bien a veces es original y nuevo, no deja de imitar muy a menudo a los poetas latinos e italianos [...] lo cual contribuyó poderosamente a formar su estilo elegante y primoroso»¹³. Para Valera, por tanto, Gama por primera vez había conseguido aliar a la *elegancia, primor y tersura* de los líricos del siglo XVIII (es decir, a la perfección formal de la tradición europea) aquello que faltaba a esos mismos líricos, esto es, la «originalidad», representada por los personajes indígenas de sus versos.

El *Caramurú* de Durão ocupa el cuarto y penúltimo capítulo de *De la poesía del Brasil*. Este poema presentaba aspectos superiores al anterior pero, en general, quedaba por debajo de aquél por estar menos conseguido en la forma. Esta opinión de Valera se manifiesta así:

«Pocos años después del poema El Uruguay, apareció, con el título de Caramurú, otro poema de más interesante y variado argumento, de mayores dimensiones y con más entusiasmo y delicada ingenuidad escrito; aunque, por desgracia, ni con mucho tan correcto y castigado en la forma.

¹¹ Cfr. p. PB, 68.

¹² PB, p. 38.

¹³ PB, p. 40.

José de Santa Rita Durão, hombre de estudios y tan conocedor y admirador de los clásicos latinos como Basilio de Gama, carecía del exquisito buen gusto de éste [...].»¹⁴.

Exquisito buen gusto de Gama: expresión tan propia de la estética neoclásica. Más adelante Valera se queja del «*prosaísmo*» de Durão, y ya en una de sus cartas a Estébanez Calderón ironiza sobre las largas descripciones de la fauna y flora del Brasil que se hallan en el poema. Observación semejante, mas ahora en tono benévolo, se encuentra también en *De la poesía del Brasil*: «Durao, que ha visto y sabe toda la hermosura del Brasil, piensa que describiéndola él en sus versos con gran verdad pondrá en sus versos la más alta y sorprendente poesía; y, por otra parte, él se complace hasta tal punto en contarnos las cosas de su tierra, que su misma complacencia presta un encanto particular a sus descripciones de plantas, aves, fieras y peces, usos y costumbres y diversa fisonomía de las tribus salvajes»¹⁵.

Es significativo, con todo, que, después de los extensos y numerosos trechos del *Uruguay* que había reproducido, Valera cite sólo algunos versos del *Caramurú*. Y estos mismos, poco dotados de *originalidad*, pues no presentan temas o figuras indígenas. Habría sido fácil transcribir algún trecho del cual surgiera la protagonista indígena del poema, que se torna una de las matriarcas del pueblo brasileño, *la bella Paraguassú*, en las palabras de Valera. En su lugar, el ensayo se limita a recordar unos pocos versos de exaltación de la expansión de los pueblos ibéricos, gracias a la cual todos los rincones de la tierra *dependem de Sevilha e de Lisboa*. Versos que, dígame de paso, Valera vuelve a citar mucho más tarde, en 1890¹⁶. De esta forma se introduce en el juicio crítico de *De la poesía del Brasil* cierta dosis de orgullo nacional que, como se verá después, llevaría a distorsiones en la apreciación de otro poeta brasileño.

En este punto, sin embargo, surge una duda: Valera había prometido tratar no de dos sino de *tres poetas épicos*. ¿Quién sería el omitido? La pregunta se hace relevante si se recuerda que en la obra de estos tres poetas él había reconocido el inicio de la literatura nacional brasileña. La respuesta hay que buscarla en algún épico del siglo XVIII, cuya obra cantara *hazañas y casos americanos*. En estos términos es probable que Valera pensara en Cláudio Manuel da Costa (1729-1789), autor de *Villa Rica*. El tema de este poema épico es la lucha entre los indígenas y los habitantes de São Paulo, los «paulistas», fundadores de Villa Rica y de otras ciudades del Brasil central. Entre los indios sobresale una figura

¹⁴ PB, p. 41.

¹⁵ Ibidem. (Cfr. Juan Valera, *Cartas a Estébanez Calderón (VEC)*, ed. de José García Martín, Gijón, Llibros del Peixe, 1996, carta del 01/9/1853, p. 131.

¹⁶ Cfr. «Portugal contemporáneo», en *Obras Completas, tomo II, op. cit.* p. 811.

femenina, Aurora (en la tribu no hay lugar para la inspiradora de la poesía lírica de Cláudio Manuel, la arcádica Nise). Por el asunto americano y por la temática indígena, el poema de Cláudio Manuel corresponde perfectamente a los demás épicos ya comentados. Sería de esperar, por ello, que Valera no dejara de mencionar al autor de *Villa Rica*. Sería incluso de esperar que ya lo hubiera hecho antes, al aludir a la poesía lírica del siglo XVIII, de la cual Cláudio Manuel fue uno de los más perfectos representantes en la lengua portuguesa.

No desconocía Valera que en el Brasil del siglo XVIII «se fundaron Arcadia Ultramarina y otras academias literarias»¹⁷. Así, no dejaría él de saber que Cláudio Manuel fue el principal, quizás el único, de los arcádicos ultramarinos brasileños. Más extraño es aún que su nombre no aparezca al lado de otro gran lírico, su amigo y contemporáneo, Tomás Antonio Gonzaga (1744-1810). Gonzaga, a quien Valera recuerda no sólo como poeta sino también como «uno de los primeros campeones de la independencia»¹⁸, tuvo en Cláudio Manuel, muerto en la cárcel, un aliado en la malograda conspiración contra el dominio portugués. En fin, es sorprendente la omisión si se piensa que a Cláudio Manuel lo citan dos obras que Valera reconoce haber consultado: *Florilégio da poesia brasileira* (1850-1853), de Varnhagen, y, como poeta lírico, *Résumé de l'histoire littéraire du Portugal, suivi du résumé de l'histoire littéraire du Brésil* (1826), del francés Ferdinand Denis¹⁹. ¿Por qué, entonces, se omitiría a Cláudio Manuel cuando se prometía tratar de los grandes épicos del Brasil?

No puede haber certeza en la respuesta. Se debe, en todo caso, recordar que mientras las obras líricas de Cláudio Manuel tuvieron amplia divulgación ya en vida del poeta (la primera edición, la de Lisboa, es de 1768), su poema épico permaneció inédito hasta el primer tercio del siglo XIX. Sólo cerca de quince años antes de la publicación de *De la poesía del Brasil*, más precisamente en 1839, *Villa Rica* se había editado por primera vez. Esto permite conjeturar que Valera, aunque tuviera noticia de la existencia de *Villa Rica* por medio del *Florilégio* de Varnhagen, encontrara dificultad de acceso al texto del poema. Efectivamente, ninguna de sus cartas a Estébanez Calderón hace mención al poema épico de Cláudio Manuel. Considerándose que ya en esas cartas se encuentran referencias, incluso irónicas, a otros poetas del Setecientos, como Durão y el mismo Gonzaga, puede creerse que Valera, hasta el momento de su partida, no dispusiera de la edición de *Villa Rica*. Es posible que entonces hubiera hecho diligencias para que se la mandaran

¹⁷ *PB*, p. 36.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Cfr. ibidem, nota*.

a España: la falta de éxito en esas diligencias lo habría llevado, al final, a omitir el comentario a ese poema. Son conjeturas, como se ha dicho, pero aun así quedaría por explicar por qué razón las cartas de Valera tampoco se refieren, siquiera con ironía, a la conocidísima lírica de Cláudio Manuel da Costa.

Sea como fuere, *De la poesía del Brasil* reserva a dos poetas épicos, Durão y Gama, el papel de precursores de la poesía de su país: «Abierta ya por Durão y por Gama la senda de la verdadera poesía nacional [...]»²⁰. Senda trazada, como se ha visto, por «*hazañas y casos americanos*», esto es, por el indianismo. Esta senda no había quedado desierta, pues, aunque no hubiera en el Brasil un pasado indígena tan espléndido como el de otras naciones americanas, «no faltan tampoco tradiciones brasílicas ni leyendas de que se pueda apoderar la poesía, y de las que en efecto se van ya sirviendo los poetas contemporáneos»²¹. Valera, sin embargo, ya había anunciado que no pretendía escribir un relato completo sobre las letras del Brasil - «no es nuestro ánimo hacer una historia de la literatura brasileña»²². Quería solamente recordar a los poetas que, a su juicio, se habían destacado más en la contribución al desarrollo de la *verdadera poesía nacional*. Así, al texto ya citado, en el que se decía que de las tradiciones indígenas «*se van ya sirviendo los poetas contemporáneos*», sigue este párrafo:

«Entre estos poetas hay muchos que, ya por la perfección y corrección del lenguaje, ya por la elevación de las ideas, merecerían ser conocidos; pero no queriendo yo hacer un libro de un artículo, me limitaré a hablar en éste de los tres épicos ya mencionados y de otros dos poetas que entre los innumerables que ahora viven en el Brasil [...] me parecen los más originales, ingeniosos e inspirados. Creo que con la crítica de estos poetas y con citar algunos ejemplos y muestras de sus obras, se formará una idea exacta de la índole peculiar, arte y manera de la poesía del Brasil»²³.

Es importante notar que a esta altura se propone nada menos que un canon de los cuatro mejores representantes del desarrollo nacional de la poesía brasileña. Dos de ellos son los citados épicos del Setecientos, Durão y Gama. Los otros dos son posteriores a la independencia política del Brasil: Gonçalves Dias y Araújo Porto Alegre, estudiados al final del ensayo.

Para definir los criterios de su canon, Valera continúa buscando vocablos adecuados. Anteriormente había insistido en la *originalidad*, acer-

²⁰ *PB*, p. 44.

²¹ *PB*, p. 37.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*.